



**Iniciemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...**

**Leamos atentamente:**

**Del Evangelio según san Lucas 10, 25-37**

“Se levantó un legista, y dijo para ponerle a prueba: «Maestro, ¿que he de hacer para tener en herencia vida eterna?»

El le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?»

Respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.»

Díjole entonces: «Bien has respondido. Haz eso y vivirás.»

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «Y ¿quién es mi prójimo?»

Jesús respondió: «Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: "Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva."

¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?»

El dijo: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Vete y haz tú lo mismo.»

**PRACTICAR LA JUSTICIA ES UN ACTO DE AMOR POR EL PRÓJIMO**



Encuentro No. 24:

## ¿Y quién es mi prójimo?

**Reflexionemos:**

Un “prójimo” es uno que mora cerca de otro, sin hacer exclusiones por motivos de raza, credo, posición económica, política, social o de cualquier otra índole. Para Jesús es claro que el prójimo es todo aquel que no soy yo y desde esa perspectiva le ayudo porque siento compasión de él. El prójimo es la manifestación visible de Dios, pero las pirámides sociales que han implantado la injusticia en la sociedad, nos impiden reconocer en los demás la oportunidad de compartir el Reino de Dios, Reino en el cual no son valiosos nuestros títulos, cargos o galardones sino que el mayor es el que sirve a los demás. Es un Reino donde no se vive en el egoísmo sino que la justicia, la igualdad, el amor, el respeto y la tolerancia son principios básicos, y en el cual el modelo de “buen samaritano” es Cristo mismo que nos encuentra en el camino de la vida, heridos, lastimados, abatidos por el pecado, solitarios y con su misericordia se acerca, cura nuestras heridas y deja una “provisión” para la vida eterna.

Es hora ya de salir de nuestros convencionalismos, en los cuales justificamos nuestra carencia de amor, escudados, como el sacerdote y el levita de la parábola, en la posición que ocupamos o creyendo que nuestra práctica religiosa nos exime del cumplimiento diario del mayor de los mandamientos: el amor.

El samaritano era rechazado para el judío cumplidor de la ley, pero Jesús lo utiliza en su parábola para enseñarnos que no se trata de cumplir con manifestaciones externas sino que se trata de actuar con misericordia y vivir la caridad.

El llamado es a mirar al rededor, reconocer la pobreza, la injusticia social, la miseria de los que están sin Dios, tirados a la vera del camino y decidir si volteamos la mirada y damos un rodeo o si actuamos como el prójimo del necesitado y utilizamos el aceite y el vino con los que el Señor ya nos ha provisto para vendar las heridas del necesitado tanto material como espiritualmente. Ese necesitado está más “prójimo” de lo que creemos.





Dichosos los que tienen hambre y sed de Justicia,  
porque ellos serán saciados. Mt 5:6

Diócesis de Fontibón



## COMPARTAMOS EN FAMILIA:

A partir de la parábola de nuestro Señor Jesucristo, en grupo,  
analicemos los papeles de cada uno de los personajes:

- El papel de los asaltantes
- El papel del herido
- El papel del sacerdote y del levita
- El papel del samaritano

¿Que podemos aprender en cada caso?



## NUESTRO COMPROMISO A PARTIR DE HOY:

**PASAREMOS DE LA COMPASIÓN A LA ACCIÓN,  
ASUMIENDO EL COMPROMISO DE SERVIR A LOS DEMÁS  
CON GENEROSIDAD Y SIN DISTINCIONES**

## PARA TERMINAR...

Oremos con esta hermosa plegaria llamada  
**LA ORACIÓN DEL BUEN SAMARITANO:**

Señor, no quiero pasar de lejos  
ante el hombre herido en el camino  
de la vida.

Quiero acercarme  
y contagiarme de tu compasión  
para expresar tu ternura,  
para ofrecer el aceite que cura heridas,  
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano,  
acercate a mí,  
como hiciste siempre.

Ven a mí para introducirme  
en la posada de tu corazón.  
acercate a mí,  
herido por las flechas de la vida,  
por el dolor de tantos hermanos,  
por los misiles de la guerra,  
por la violencia de los poderosos.

Sí, acercate a mí,  
buen samaritano;  
llévame en tus hombros,  
pues soy oveja perdida;  
carga con todas mis caídas,  
ayúdame en todas mis tribulaciones,  
hazte presente en todas  
mis horas bajas.

Ven, buen samaritano,  
y hazme a mí tener tus mismos  
sentimientos, para no dar nunca ningún  
rodeo ante el hermano que sufre,  
sino hacerme compañero  
de sus caminos,  
amigo de sus soledades,  
cercaño a sus dolencias, para ser,  
como Tú, «ilimitadamente bueno»  
y pasar por el mundo «haciendo el bien»  
y «curando las dolencias»

Amén.